

LIBRO TERCERO.

CAPITULO ÚNICO.

SUMARIO.

DE LA IDOLATRÍA, su origen: Reseña histórica.—Entre los Egipcios.—Fenicios.—De *Baal*, su culto en Babilonia y otras naciones: Reseña histórica.—De los Caldeos: Culto *zoolátrico* ó de animales en Caldea.—Egipto.—Arabia.—Grecia.—Roma.

. . . . O sanctas gentes
quorum nascuntur in hortis Numina.

En una breve reseña de la Idolatría se pueden resumir los artículos Astronomía,—Origen y division de la Fábula—y Alegoría.

Por *Idea*, palabra griega trasmitida á los Latinos, se entiende literalmente, una imagen, una figura, las formas de un objeto:—significa asimismo el conocimiento ó la vista de estas formas, de estas imágenes—y denota, por último, todo lo que se graba en nuestra alma, porque se considera, porque se dice, representándose el objeto á nuestra vista, como si realmente existiese delante de nosotros, trayéndole á nuestra memoria, esto es, recordándolo, ó tambien ocupándose de cualquier asunto original ó nunca visto. De *Idea*, formada de la palabra *id*, se derivan las siguientes, asimismo griegas.

id—e,	ha visto, ó vió.
id—e,	vé, vé ahí.
eid—ó,	} yo veo.
id—eó,	
eid—eó,	yo sé.
eid—os,	forma—figura, rostro, semblante, vista.
eid—olon,	estátua, ídolo, imitacion de formas.
id—ris,	sabio, hábil.

De donde los Latinos formaron el verbo *Vid-eo*, es decir, *yo veo*, y el nombre *Vis-us*, que significa *vista*, *vision*, *ídolo*, palabras que casi no tienen otra relacion que el marcado por el sonido al proferirse *idea*.

Pero esta voz cuenta además su origen en otra primitiva que se pronunciaba *id*, *eid*, *aid*, *ad*, que significa la *mano*, cuyos derivados han pasado á multitud de lenguas. Efectivamente, no vemos ni conocemos en el sentido físico otro objeto que aquel que está bajo nuestra mano, porque se puede manejar, palpar, volver y revolver de todas maneras: así es que se han conocido ciegos que han sido hábiles estatuarios, porque la mano les ha bastado para conocer é imitar los cuerpos.

De aquí se derivó sin duda la palabra *Idolatría*, que segun la Biblia, tuvo su origen hácia el año 265 del Mundo—3740 antes de J. C., en la familia de Cain, y despues del diluvio en la de Cham, hijo segundo de Noé.—Segun otros autores, la idolatría era conocida desde el tiempo del patriarca Sarug, 1820 del Mundo—2185 antes de J. C.: por entonces Nemrod, como el primero á quien se tributaron los honores divinos, fue adorado co-

mo dios, bajo el nombre de Baal, Bel ó Belus, por casi todas las naciones de Oriente, y con especialidad por los Babilonios y los Asirios.—La opinion de otros autores, es que fueron los primeros idólatras los Egipcios, los Babilonios y los habitantes de los países marítimos;—y últimamente algunos sostienen que la idolatría mas usada y generalmente estendida, fue el *Sabeismo*, es decir, la adoracion del Fuego y los Elementos: ó lo que es lo mismo, la Naturaleza toda, cuyo origen se debe buscar en el instante primitivo de la existencia de las cosas. Tuvo principio el Sabeismo en las siete grandes naciones primitivas del Universo, cuales fueron la Caldea,—la Persa,—la China,—la Egipcia,—la India,—la Griega—y la Arabe ó Turca. La *Zoolatría* era la adoracion de los astros.

La infancia del mundo, si nos hemos de concretar á los diversos sistemas sobre la edad del globo, induce á rechazar la opinion de que la idolatría fuese conocida desde el tiempo del patriarca Sarug, porque consultado el espíritu de la Escritura, se echa de ver que medió un periodo de cerca de diez y seis siglos, durante el cual se refieren clara y circunstanciadamente los vicios de aquellas generaciones y su impiedad y olvido completo de su Dios. Mas por otro concepto desaparece semejante induccion si recordamos que los primeros ídolos, de que hay un conocimiento cierto, son los que adoraba Tharé, y pasaron á la familia de Labán.

Examinemos los primeros adoradores y la idolatría mas puesta en práctica, que es á lo que se reducen las dos últimas opiniones.

Las naciones ilustradas del Oriente, como los Egipcios y los Fenicios (estos últimos son los Cananeos de la Escritura) tuvieron por única religion la *Zoolatría*, que era como hemos visto, la adoracion de los astros, porque designaron por sus dioses y únicos jefes de la direccion y gobierno del mundo al Sol, la Luna, los astros y tambien al Cielo que los contiene. Asi lo dicen sus himnos y cánticos á la Naturaleza, y además sus Teogonías, lo que confirma Eusebio, pues asegura.... «que los Egipcios y los Fenicios fueron los primeros en conceder la divinidad al Sol, la Luna y los astros, considerándoles como únicas causas ó agentes de produccion y destruccion; y aunque otros pueblos encontraron y reconocieron por causa primera un solo Dios, porque es el Supremo Hacedor, no dejaron otros muchos países de admitir y reconocer por dioses á los cuerpos luminosos que brillan en el firmamento, á los que como objetos visibles dignos de veneracion, ofrecian constantes sacrificios y todo género de adoraciones....»

Fuera de los Hebreos, que fueron los únicos en representar el todo de la Naturaleza, como obra de la Divinidad, los errores de los Fenicios y de los Egipcios se transmitieron á los Griegos, y á la vez que los misterios de Orfeo, igualmente el conocimiento de las letras.

Es constante opinion de los autores, que fue muy extendido en Oriente el culto de Baal. Los Babilonios reconocian dos grandes principios reguladores de la vida, uno Belo, el otro Milta. *Belo*, el Sol, era considerado como el principio fecundador que daba la facultad de sentir.—*Milta*, la Luna como principio fecundado, que tenia la facultad de crecer. Mas este Belo, llamado tambien *Bel-Adad*, tenia una comitiva de Belos, todos andróginos ó hermafroditas, pues que contenian en sí mismos las fuerzas fecundadora y productora. *Bel-Júpiter* y *Bel-Vénus*, eran astros propicios—*Bel-Marte* y *Bel-Saturno*, eran astros maléficis; si bien *Bel-Mercurio*, segun los casos, era propicio ó adverso. Conocíanse igualmente los nombres de *Baal-Adad*. . . . y en las colonias Fenicias los de *Baal-Beyrut*,—*Bal-Hammon*,—*Bal-Zebub*.

Bastante confusion ofrecen los monumentos escritos, viéndose repetidas con muchas variantes las palabras *Adad* y *Baal*. Concretándonos á su significado, *Adad Adod*, quiere decir, rey de los dioses—*Adon*, *Adonai* (1) *Adonis*, es Señor en lengua hebrea, y generalmente en las Semíticas,—*Baal*, en un principio nombre del *Dios de los dioses*, es el que en lengua Fenicia y Cartaginesa se llama *dueño*, *rey*, *señor*: es un nombre que combina-

(1) Exod. cap. VI, v. 4.

do á veces con otros de lugar se lee antepuesto, interpuesto ó pospuesto con otras palabras, en esta forma:

	Baal—a
	Baal—ath
	Baal—berith, beyrut
	Baal—chermon
	Baal—gad
	Baal—hasor
	Baal—hermon
Antepuesto.	Baal—im
	Baal—meon
	Baal—peor
	Baal—pharasim
	Baal—salisa
	Baal—semén
	Baal—thamar
	Baal—tis
	Baal—tsephon
Interpuesto.	Elaga—bal—us, en Xiphilino
	Helioga—bal—us, en Capitolino y Lampridio
	Lega—bal—us, en Phocio
Pospuesto.	Elag—baal, llamado vulgarmente Elagabalo.
	Ho—bal, en los Arabes

Estas son las variantes de Baal, denominado *Heleagabulus* en Herodiano y *Aglibolus* en Palmira. Las de *Bel—Belo—Belial—Belis—ó Bel-en-us*, se especificarán detalladamente en este capítulo.

Entre los innumerables dioses, objetos de veneracion y culto de los Caldeos, Sirios y Fenicios se deben referir las Pleiades, que bajo el nombre de *Sucot-Benoth* fueron adoradas por las colonias de Babilonia establecidas en Samaria. Al Sol, no obstante como divinidad principal, consagraban los caballos y los carros, cuyo astro denominado, segun hemos visto *Elagbaal* ó *Elagabalo*. . . . recibió adoraciones por los habitantes de Emisa, de Siria y toda su comarca en Fenicia, habiéndole erigido un magnífico templo en el que brillaba el oro y la riquísima pedrería.

El mismo planeta, además de los nombres indicados, fue reconocido por los siguientes *Adad Adod*, en los Asirios y Fenicios:—*Adon*, *Adonai*, *Adonis*, en Biblos de Siria y en las cercanías del Libano:—*Aman*, *Amane*, *Omane*, *Mithras*, en los Persas:—*Apollon*, en los Griegos:—*Dionysius*, en los Indios:—*Dysares*, en los Arabes:—*Endovellicus*, en los primitivos españoles (V. Mitol. Española):—*Hércules*, en los Tirios, segun las tradiciones sagradas:—*Mahanne*, en Otaiti y en las islas de los Amigos (V. Mitol. Oceanica):—*Osiris*, *Phare*, en los Egipcios:—*Phœbus*, en los Romanos:—*Saturno*, en los Cartagineses....

Hércules, se nombró *Chon* ó *Pachon* en los Egipcios (1)....

Júpiter, se ha indicado que fue *Baal*....

La Luna llamóse *Men*, *Meon*, *Reina del Cielo* en los Hebreos:—*Alillat*, *Allat*, *Allaba* en los Arabes de la tribu de Thakif:—*Diana*, *Juno*, *Vénus*, por los Romanos:—*Isis*, en los Egipcios:—*Militta*, en los Persas:—*Selené*, en los Griegos:—*Urania*, en parte de los Orientales....

Marte, tuvo el nombre de *Moloch*....

Mercurio, era conocido por *Nebo* en los Asirios, Sirios y Fenicios—*Idevor* en los primitivos españoles....

Saturno, se llamaba *Remphan* en los Cophtos de Egipto....

Vénus, la *Astaroth*, *Astarte*, en los Asirios, Sirios y Fenicios, se denominó *Dzohara* en los Arabes:—*Alzoharah* en Sanaa, ciudad de la Arabia Feliz:—*Salambo* ó *Vénus* en los primitivos españoles....

(1) Véanse nuestras Aclaraciones al Año Egipcio.

En sentido histórico Baal, Bal, Beel, y por contracción *Bel* ó *Belo*, significaba, como se ha indicado, el *Dios de los dioses*, divinidad suprema que dice Arnobio carecía de sexo determinado y la deidad por excelencia de los Fenicios, que adoraban los pueblos de Oriente, con particularidad los Babilonios, los Caldeos, y hasta los Israelitas, sin embargo la prohibición terminante que Dios impuso á estos últimos, y las continuas exhortaciones y amenazas de los profetas.—*Baal* (1) el Jove ó Júpiter de los Asirios, ídolo de los Samaritanos y Moabitas (2), como se dirá, tuvo altares en los bosques, en la cimas ó parajes elevados, y en los terrados ó azoteas de las casas en donde se le ofrecían los bárbaros sacrificios de víctimas humanas, celebrándose además fiestas licenciosas parecidas á las orgías de Grecia ó las saturnales de Roma. Este ídolo, que fue destruido por Gedeon, juez de Israel (3), es el que el historiador Flavio Josefo confunde con Marte,—otros con Saturno ó Moloch,—y algunos con Hércules Tirio ó Fenicio, nombrado Melkharth. *Baal* se llamaron el hijo de Joel (4) y los hijos de Abigabaon y Jabel (5): *Baalía* (6) fue nombre patronímico: *Baalida* (7) se denominó el hijo de David, y últimamente por *Baalim*, el celebrado ídolo (8), eran conocidos el rey y los hijos de Ammon (9). En Baal parece se reconoce el Sol, objeto constante de las adoraciones de los pueblos de Oriente, aunque algunos autores sostienen que Baal y el Sol no fueron sinónimos en un principio. *Baal*, propiamente hablando, significa *dominación, poderío*; de cualquier modo esta palabra genérica combinada con otras contrae su significado.

Baal Berit (10), esto es, el *dios ó señor de las alianzas*, como divinidad que las presidía, era adorada en Siria con estatua, templo y culto en Sicheim. *Baal Berit*, á quien los Israelitas, después de muerto Gedeon, rindieron adoraciones en lugar del Dios verdadero, parece ser el númer tutelar de Beryto, *Beyrut*, villa de Fenicia, porque *Baal Berith*, se puede entender por el *dios ó señor de Berito*. Esta deidad, importada y admitida por los Cartagineses, puede acaso que sea la misma que Britomartis ó Diana de los Cretenses: esta es la jóven amable de Marte que nos refieren Hesichio y Solino.

Baal-Gad, fue el *dios de la felicidad*, adorado en Gad.

Baal-Peor,—*Baal-Phegor*,—*Beel-Phegor*:—*Beel-phegor* era el Sol, divinidad de los Moabitas, adorada en Phegor. En los sacrificios que la ofrecían las mujeres le inmolaban víctimas humanas, de las que los sacerdotes comían sus carnes. *Baal-Peor*, es el Adonis de Siria:—el *Phallo* de los Griegos:—el *Priapo* de los Latinos: es también el *Crepitus venter* de los antiguos Egipcios, representado por un niño sentado en cuclillas, que se oprime el vientre, cuya deidad, según Minutius Félix, recibió tantas adoraciones como Serapis, con especialidad en Pelusium.

Baal-Semen, es decir, el *Señor ó rey del Cielo*, era el Sol de los Caldeos, y tal vez

(1) Baal es nombre de lugar.—*Paralip.* 4.

— monte cerca del Libano en los confines de los Alofilos.

Baala, Cariathiarim, Carim, y Cariat Baal, ciudad en la tribu de Judá.—*Jos.*

Baalat, ciudad en la tribu de Dan.—*Josué*, 19.

— ciudad fundada por Salomon.—*Reyes*, 3-9.

Baalgad, colina del monte Hermon, lejos de Jerusalen.—*Josué*, 11-15.

Baalhasor, lugar debajo de Efraim, ciudad de Benjamí.—*Reyes*, 2-15.

Baalhermon, monte cerca del Libano en los confines de Palestina.—*Jueces*, 5.

Baalmeon Beelmon, ciudad de los Amorreos, que tocó en suerte al hijo de Rubén.—*Númer.* 32.—*Jos.* 15.

Baalpharasim, lugar en la tierra de Canaan.—*Reyes*, 2-15.—*Paralip.* 1-14.

Baalthamar, aldea cerca de Geba en la tribu de Benjamí.—*Jueces*, 10.

(2) *Númer.* 22.

(3) *Juec.* 6.

(4) *Paralip.* 5.

(5) *Id.*, 1-8-9.

(6) *Id.*, 1-12.

(7) *Id.*, 1-4.

(8) *Rey.* 1-7-2.—*Paralip.* 28.—*Jerem.* 2.

(9) *Jerem.* 14.

(10) *Juec.* 9.

el *Moloch* de los libros sagrados de los Hebreos. Sanchoniaton, escritor Fenicio, dice que los primeros habitadores de su patria, para adorar á Baal-Semen, el Sol, elevaban las manos al Cielo. Según los Gnósticos y nuevos Platónicos *Aeon* ú *On*, esto es, el *tiempo reproductor y conservador de la especie humana*, tiene su origen en las inteligencias eternas é incorruptibles. *Aeon* ú *On* y *Protogonos*, es decir, el *primer nacido*, dieron á luz á *Genos*, el género, y *Genea* la raza, quienes unidos y habitando en Fenicia, hubieron tres hijos de una talla prodigiosa *Phos*, la luz—*Pyr*, el fuego—y *Phlox*, la llama.

Baal-Tis,—*Bel-Tis*, deidad Siria adorada por los Sidonios en Biblos de Fenicia, es la que se nombra *Astarté*, hija de *Urano*, el Cielo, y de *Gé*, la Tierra, y esposa de *Kronos* el Tiempo: es la *Isis* de los Egipcios,—la *Afrodita* de los Griegos,—la *Luna* de los Latinos—la *Vénus* de los Romanos. *Baal-Tis*, llamada *Astaroth Asthoreth*, nacida en Tiro de Siria y esposa de Adonis, fue el ídolo adorado por Salomon. Urano, el Cielo, previno y envió á su hija la diosa para que en unión con sus dos hermanas Rhea y Dione, diera muerte á Kronos el Tiempo, en justa venganza de haberle usurpado el cetro y espulsado del reino. Kronos logró seducirla, y de su enlace con ella tuvo dos hijos, Porhos y Eros, y además siete hijas llamadas Titanides ó Artemidas. *Baal-Tis* en sus peregrinaciones por varios países, encontró una estrella caída del cielo que consagró en la isla de Tiro: el sobrenombre de *Magna* es sin duda por el carácter que ejerce: *Baal-Tis* está representada bajo la forma de una oveja ó ternera, ó con el traje de mujer, cuya cofia es una cabeza de buey con sus astas para denotar el cuarto creciente de la luna: en ocasiones se la representa con el vestido é insignias reales, bien con ropaje talar ó corto y llevando en su mano un baston con una cruz en la parte superior:—*Baal-Tis* ó *Astarté*, mereció los honores de que la erigieran varios templos, uno antiquísimo en Ascalon, otros en Chipre, Citherea...: en el templo de Hierópolis, aunque dedicado á otras divinidades, tenía esta diosa un colegio de trescientos sacerdotes destinados exclusivamente para su culto: *Baal-Tis* ó *Astarté* aparece subida en un carro en las medallas de Tiro,—*Elia* Capitolina,—*Anhedon*,—*Aradus*,—*Berytus*,—*Bostra*,—*Biblos*,—*Diospolis*,—*Sidon*,—*Trípoli* en Fenicia...

Baal-Tsephon, el *dios centinela*: aunque los mágicos de Egipto pusieron este ídolo en Baal-Tsephon, lugar del Egipto, cerca de Clysma, hoy *Kolzoum*, en el mar Rojo, para impedir que los Hebreos se fugaran, estos sin embargo lo verificaron.

Bell-Belial, el *Sol ó Apolo* adorado por los Sirios y Caldeos en Nínive y Babilonia, es el *Belis*, *Belo*, *Belenus*, que recibió adoraciones de los Noricos establecidos cerca de Aquileya, villa de Italia. *Bel-en-us*, tres palabras célticas significan en sentido riguroso *lejos, por cima de nosotros ó por cima de nuestras cabezas*; aunque el apelativo más puesto en uso era el de *heol* por abreviación de *énéol*, es decir, el *alma universal* ó el *cor mundi*, denominación que caracteriza con propiedad el astro benéfico, principio y sosten de la vida que dirige sus rayos de luz sobre el universo. Una estatua grande que á fines del siglo pasado fue hallada en Conserans, en Francia, tenía esta inscripción gaula, *Belisama*, esto es, *aquí Bel*, ó en otros términos, *esta es la representación de Bel*, que han interpretado algunos iconologistas por Minerva.

Es por lo tanto evidente que en todas estas divinidades simbólicas se halla la adoración del Sol y la Luna. Los mismos Fenicios, dice Sanchoniaton, rindieron culto al Aire y al Fuego. El Sabeismo también floreció en Babilonia.

Sin embargo de estar todos estos principios muy conocidos y generalizados entre los Arabes, cada tribu invocaba un objeto celeste, al que tenía por su gran divinidad. La tribu Hamyax dirigía sus evocaciones al Sol:—la Ceuah á la Luna:—la Kais á la hermosa estrella Sirio ó Canícula:—la Mysia á la nombrada Toro Aldebaran:—la Tai á la de Canope ó constelación del bajel:—las tribus Lachamus é Idamus honraban á Júpiter:—la de Asad á Mercurio...: Baco, el cual es el Sol, marchaba al frente de todos estos astros, hijos de Urano, el Cielo.

Los Caldeos, célebres por sus observaciones astronómicas y por sus estudios sobre la

naturaleza de los astros y sus ocultas influencias, difundieron y propagaron sus conocimientos por el Occidente, erigiendo templos á las estrellas que ellos nombraban dioses. Los Caldeos, á imitación de los Sabeos, hacían tres oraciones al día dirigiéndose para orar hácia el polo ártico, una vez por la mañana al salir el Sol,—la segunda á la hora de medio día,—y la tercera por la tarde al Ocaso del Sol, ante cuyo astro después de prosternados lo invocaban, ofreciendo en seguida sacrificios á las estrellas. El sinónimo de Caldeo ó astrólogo le debieron á esta ciencia astrológica en la que desplegaron su charlatanismo. El sabeísmo celebraba su fiesta solemne ó mayor en el mes de Marzo á la entrada del Sol en Aries ó carnero equinoccial: las otras cinco fiestas fijas tenían efecto á la entrada de cada uno de los planetas en el signo donde verificaban su ascenso ó subida. Los Caldeos se creían descendientes de Sabí, hijo de Idris, sepultado en la pirámide tercera del Egipto, lo cual induce á creer que en Caldea se hallaba la cuna de esta religión.

Los Egipcios, uniéndose á los Fenicios, por lo que respecta á sus opiniones religiosas, admitieron por sus grandes divinidades á Osiris y á Isis. Todos los sabios profesaban y establecían el principio activo y pasivo de las generaciones, es decir, el Cielo y la Tierra, el Sol y la Luna.

Cheremon, sacerdote de Egipto y depositario ó intérprete de la ciencia sagrada, nos da una sucinta idea de la naturaleza é índole del culto de los Egipcios, quienes reconociendo por únicos dioses los planetas, formaron de estos su ciencia astrológica. Por este motivo llegó á ser su dios supremo, el Sol, al que reputaban por el arquitecto y regulador del universo, de donde procede que la esplicación de las aventuras de Osiris é Isis y demás fábulas sagradas, se haya aplicado á las revoluciones de los astros y al concurso de las causas físicas.

El culto *zoolátrico* ó de animales que profesaban los Egipcios guardaba relación, dice Luciano, con los astros por estar su sistema basado exactamente en la astrología. La diferencia entre el culto egipcio y el de los Arabes, consistía en que en el egipcio se usaban los símbolos vivos ó animados; mientras en el árabe se daba la preferencia á los *Teraphims*, esto es, los idolillos y los amuletos ó talismanes de metal, objetos todos sometidos á las influencias de los astros que tenían esculpidos y á quienes estaban dedicados: por lo demás, los animales egipcios llevaban señalados ó marcados los caracteres simbólicos y astrológicos como los amuletos ó talismanes árabes. Tal es, por ejemplo, el buey Apis de los Arabes y Egipcios, consagrado á la Luna y sus influencias con las del Toro Celeste que aparecía marcado con los caracteres mismos que el Tauro del zodiaco y del cual sacaban sus adivinaciones.

La adoración que los mismos Egipcios prestaron al cinocéfaló,—al cocodrilo,—al escarabajo,—al gato,—al hipopótamo,—al ichneumon, llamado la rata de Faraon,—al león,—al lobo,—al perro,—á la esfinge,—á la rana,—al toro.... fue por considerarles como imágenes de los dioses: así la grulla representaba á Apolo—el ibis era una figura de Mercurio—y el gato personificaba á Diana.... Las plantas, los montes y los ríos, como el Nilo, fueron igualmente objetos de veneración entre los Egipcios.

Tal es en resumen el culto zoolátrico en el que descansaba el oráculo de Júpiter Ammon, lo que da á entender que honrado en Egipto Aries ó el Carnero, sobre este signo hicieron los pronósticos ó adivinaciones, y á esto precisamente se refieren los monumentos. En la constelación Aries ó del Carnero, los Egipcios adoraron á Júpiter Ammon, el cual aparece en el Edipo de Kirker con la cabeza de carnero ocupando el primero de los doce signos. Baco le dió el nombre de Júpiter Ammon, erigiéndole un templo magnífico, y sobre todos los animales sagrados que están colocados en el Cielo, Aries ó el Carnero fue el que recibió culto solemne y especial. Los que rendían veneraciones al macho cabrío ó cabron, adoraban en él al signo Capricornio,—los que tributaban homenajes á la constelación Piscis figurada en los templos de Siria, con el nombre *Dioses Sirios*, se abstentaban de comer pescado.—El culto, pues, del buey ó Tauro en Memphis,—del cabron ó capricornio en Men-

des,—de los peces ó piscis en Orixinque,—y del Carnero ó Aries en Tebas, prueba á no dudarlo de que la *Naturaleza* fue la divinidad suprema de los pueblos.

Anubis ó el perro sagrado, al recibir los honores se denominó *Sirio* ó la hermosa estrella del gran perro. La otra brillante del *Bajel* se figuraba bajo el símbolo de Canope, ó lo que es lo mismo, de un vaso vertiendo agua, en cuyas estrellas creían los Egipcios que moraban las almas de los genios tutelares de cada pueblo, ó las de sus caudillos y grandes hombres.

Los sacerdotes conducían en sus procesiones uno de sus libros sagrados el de Astrología, el cual llevaba por símbolo una palma. Los cuatro animales sagrados, que asimismo eran llevados en dichas procesiones, representaban las cuatro estaciones del año: porque tomando por base los cuatro puntos cardinales que señalan los equinoccios y el curso de los trópicos, dividieron en cuatro partes la marcha anual del Sol, su gran divinidad, á la que llamaban *Dios del año* para designar el gran período solar, en el que Anubis-Sirio, ó el perro celeste, uno de los cuatro animales fija su principio.

Nute-fen, es decir, el *Nilo*, fue para los Egipcios una divinidad de suma consideración, porque le reputaban con fundamento como el agente de la Naturaleza productora, por lo cual Aristides dice.... «que casi siempre fue el único objeto de todas las fiestas y solemnidades establecidas....» y según Plutarco tenía los sobrenombres de *Padre conservador del Egipto*,—*Emanación sagrada del gran Dios Osiris*. La estatua de *Nute-fen*, el dios *Nilo*, estaba adornada de muchas espigas, y los cánticos que le entonaban eran como propagador de sus mieses. Con el sobrenombre de *Júpiter Egipcio* tenía consagrados el templo y la villa de Nilópolis, y además un colegio de sacerdotes destinado exclusivamente para su culto, situado en las inmediaciones de las cataratas del espesado río mas arriba de Elefantina. Aunque todas sus fiestas eran solemnes, se desplegaba el mayor lujo y profusión cuando se aproximaba el período anual de que por la creciente de las aguas estas cubriesen todas las llanuras: aun en este caso la subida mayor ó menor de ellas decidía de la suerte de los Egipcios, razón por qué estos le consideraban como el Júpiter delegado para sus funciones en la tierra, y al ser conducida su estatua con gran pompa, paseándola por los campos ó por los parajes en que se habían de celebrar los festines, entre los varios cánticos que se le dirigían, se le convidaba para que tomara parte en el banquete.

Los Egipcios, constantes en adorar la Naturaleza, nos han dejado dos monumentos: 1.º la ceremonia de construir con tierra y agua, cuyo significado emblemático revela la naturaleza de sus dos grandes divinidades: 2.º la antigua columna en que se ven esculpidos sus siete dioses inmortales, á saber: el Aire,—el Cielo,—la Tierra,—el Sol,—la Luna,—la Noche—y el Día, cuyo número siete era sagrado y misterioso.

En resumen, los Egipcios rindieron adoraciones al mundo visible y sus partes constitutivas con los agentes de la Naturaleza;—y además del *Dualismo*, esto es, de los dos principios de *Oromazes* y *Ahrimanes*, reconocieron al Sol por el único regulador y moderador de este mismo mundo,—y por dioses los astros y demás agentes de la organización de los cuerpos, sistema exactamente idéntico al que profesaban los Fenicios, los Sirios y los Arabes.

De estos últimos la tribu Homerita en la Arabia Feliz, al rendir sus adoraciones al Sol, quemaba sobre sus altares incienso y aromas esquisitos: esto sucedía en tiempo del emperador Constante; mas cuando ocupó el trono Heraclio, los mismos Arabes ó Sarracenos prestaron homenajes á *Cabar* ó la *Grande*; es decir, á *Vénus Astarté* ó *Excelente*, de cuya diosa habla Sanchoniaton. El caudillo árabe, Mahoma, al hacer los juramentos invocando el Sol, la Luna y los astros, añadía esta fórmula: *Allah va Cabar Allah*.—Únicamente era permitido á los sacerdotes acercarse á la fuente consagrada al Sol en la isla Panchaia ó Panchea, situada al E. de la Arabia Feliz, ahora el *Yemen*, en cuyas inmediaciones parece había una montaña sagrada, donde estaba el trono de *Urano*, el Cielo. Refiere Shahwistan, escritor árabe, que esta nación y la India tenían desde la mas remota